

LA COMUNICACIÓN Y LA INFORMACIÓN EN LA CULTURA

Moisés de Lemos Martins¹

Catedrático de Ciencias de la Comunicación. Universidade do Minho

RESUMEN

Abordamos en este ensayo la actual cinética del mundo, cuya posibilidad y existencia depende de las tecnologías de la información y de la comunicación. La cultura y las prácticas no son ajenas a este movimiento. Con la movilización tecnológica, no podemos seguir contando con fundamentos seguros, territorios conocidos e identidades estables. El malestar se ha instalado en la cultura hasta tal punto que pensamos que se encuentre en peligro. Sin embargo, lo que está verdaderamente en riesgo con la crisis de la cultura es la propia condición humana.

1 El autor es Profesor Catedrático del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidade do Minho. Dirige el Centro de Estudos de Comunicação e Sociedade (CECS), del que en 2001 fue fundador. Es director de la revista *Comunicação e Sociedade*, y también de la *Revista Lusófona de Estudos Culturais*. Doctorado por la Universidad de Estrasburgo en Ciencias Sociales (en la especialidad de Sociología), en 1984, cuenta con publicaciones en áreas de estudio tales como Sociología de la Cultura, Semiótica Social, Sociología de la Comunicación, Comunicación Intercultural, Estudios Postcoloniales. Fue director del Instituto de Ciências Sociais de la Universidade do Minho. Fue presidente de Sopcom - Associação Portuguesa de Ciências da Comunicação; de Lusocom - Federação das Associações Lusófonas de Ciências da Comunicação; y de Confibercom - Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación. Obras: *Crise no Castelo da Cultura. Das Estrelas para os Ecrãs* (2017, 2.ª ed.); *A Linguagem, a Verdade e o Poder - Ensaio de Semiótica Social* (2017, 2.ª ed.); *Comunicação e Lusofonia. Para uma abordagem crítica da cultura e dos médias* (2017, 2.ª ed., con Helena Sousa y Rosa Cabecinhas); *A Internacionalização das Comunidades Lusófonas e Ibero-americanas de Ciências Sociais e Humanas - O Caso das Ciências da Comunicação* (2017); *Os Postais Ilustrados na Vida da Comunidade* (2017); *O Olho de Deus no Discurso Salazarista* (2016, 2.ª ed.); *Lusofonia e interculturalidade. Promessa e travessia* (2015); *Do Post ao Postal* (2014, con Maria Luz Correia); *L'Imaginaire des Médias* (2011, con Michel Maffesoli); *Portugal Ilustrado em Postais* (2011, con Madalena Oliveira); *para uma Inversa Navegação - O Discurso da Identidade* (1996).

moisesm@ics.uminho.pt

Movilización tecnológica, globalización y cultura

En la actualidad, reflexionar sobre lo humano requiere que prestemos particular atención a la condición tecnológica de la época. Las tecnologías de la información y de la comunicación informan de las condiciones de posibilidad y existencia de un mercado global, que conecta, al mismo tiempo, todas las bolsas del mundo, de Nueva York a Shanghai, Tokio, Frankfurt, Londres, París... La globalización es, pues, una realidad asociada a la condición tecnológica de la época y tiene una naturaleza preponderantemente económico-financiera. Y dado que todas las representaciones de este mundo, bienes, cuerpos y almas se encuentran mediatizadas por la movilización tecnológica y toman como modelo la idea de mercado, es decir, se convierten en mercancía; se exige que, en todos los aspectos de la vida, el humano sea competitivo y emprendedor y que se afane en cumplir con según qué estadística o ranking (Martins, 2010a).

La cultura no puede concebirse fuera de este movimiento de movilización tecnológica (Martins, 2015a; 2015b). En todas sus prácticas, el mundo es hoy movilizado por tecnologías, sobre todo por plataformas móviles de comunicación, información y ocio (*iPads, tablets y smartphones*), además de por nuevas formas de interacción social (entre las cuales, redes sociotécnicas), y nuevos modelos emergentes de interacción (como, por ejemplo, aplicaciones y videojuegos). En este contexto, tiene sentido que hablemos de identidades transculturales y transnacionales (Martins, 2018b). Ser europeo, iberoamericano, africano, latinoamericano, lusófono, etc., nos remite, por lo tanto, a una condición transnacional y transcultural de la cultura, que hace posible el desarrollo de imaginarios comunes, y al fin, el que se pueda hablar de sueños compartidos.

La globalización nos permite desarrollar un espacio y opinión públicos, a escala planetaria, sobre las principales cuestiones que afectan a la humanidad, ya sea el aumento de la desigualdad entre pueblos, el flagelo del hambre, el calentamiento global o la contaminación del planeta.

Que acojamos y nos enfrentemos al desafío que hoy nos proponen las tecnologías de la información y de la comunicación, consiste en que emprendamos viaje por lugares hipermediados, por puntos en donde la mediación tecnológica favorece estadios inmersivos, desplazamientos geográficos, intercambios sociales, travesías sensoriales y evasiones imaginarias. Y además de a una navegación, a través del ciberespacio, el hombre contemporáneo debe enfrentarse a la hibridez de todos los espacios (Martins, 2011/2012). Hoy, los espacios de lo cotidiano se vuelven híbridos, al constituirse como objetos técnicos, producidos tecnológicamente, ya sean estos, cines, teatros u otras salas de espectáculos, estaciones de tren, de correos, aeropuertos, museos o bibliotecas.

Mientras tanto, el imaginario común por desarrollar universalmente, se conforma hoy en una suerte de combate por la diversidad, en lo que respecta a la ordenación simbólica del mundo, un combate hecho posible por las redes transculturales y transnacionales de conocimiento, en las que, al mismo tiempo, no solo se procede a abrir el

mundo a la diversidad de lenguas y culturas, sino que se debate sobre la problemática de la lengua y cultura hegemónicas, así como sobre la subordinación política, científica, cultural y artísticas de todas las demás lenguas y culturas (Martins, 2018a).

Cultura, comunicación y medios

En palabras de Gianni Vattimo (1990), vivimos en una «sociedad de la comunicación generalizada». Pero la comunicación generalizada de la que aquí hablamos no es aquella que remite a la inapelable necesidad de que el humano se haga entender en términos comunicativos y que, por lo tanto, no exista otra forma de realizarnos que no sea la de estableciendo una relación de comunicación con otro. Por «sociedad de la comunicación generalizada», se entiende, más bien, una situación, en la que nos encontramos inmersos actualmente, de comunicación a escala global, realidad hoy posible gracias a las tecnologías de la comunicación y de la información.

Cuando decimos «sociedad de comunicación generalizada», estamos, pues, pensando que la comunicación se desarrolla hoy bajo circunstancias globalizadas y que la propia cultura se encuentra globalizada, siendo las tecnologías de la información, su condición de posibilidad y existencia. En estas circunstancias, las tecnologías de la comunicación y de la información extienden, siguiendo a Michel Foucault y Gilles Deleuze, hasta el infinito el espacio de control humano. Y la cibernética, ciencia que había nacido como «ciencia del control y de la comunicación en el animal y en la máquina», tal y como nos la había presentado Norbert Wiener (1948), despliega ahora un control «total» (Jünger, 1930) e “infinito” (Sloterdijk, 2000), de las condiciones de existencia humana.

Siendo esta la condición de la época, no podemos ya concebir la cultura extrañada de su condición tecnológica. Los propios medios son hoy digitales y la cultura también se extiende por las redes sociotécnicas, conocidas popularmente como redes sociales. Cultura y artes se convierten a lo digital (Kerckhove, 1997) - un mundo de territorios, paisajes y entornos desconocidos: páginas web, portales, blogs, videojuegos, repositorios digitales, museos virtuales...

Y se hace necesario navegar por este nuevo territorio, lo que constituye un desafío realmente apasionante, porque de la respuesta que ofrezcamos depende el futuro de lo humano. «Allí donde está el peligro, crece también lo que nos salva», decía el poeta alemán Hölderlin (*apud* Heidegger, 1954). Y es este el desafío que se nos presenta. Extendiéndose de la cultura a las artes, el desafío que comporta la condición tecnológica de la época convoca, por ejemplo, al concurso de profesionales del nuevo contexto digital, en especial en todo lo relacionado con la web, diseñadores, comisarios de arte online, gestores de museos virtuales, activistas de la web, youtubers, sin olvidarnos de la protección y seguridad que es necesario ofrecer a los contenidos culturales digitales, así como la comunicación de dichos contenidos.

Cualquier actividad humana produce cultura. Y como la práctica cotidiana de los individuos de hoy pasa por una filiación tecnológica, la cultura, por sí misma, se vuelve digital. Estos nuevos entornos tienen que ver con una especie de sensibilidad de la época, con las emociones y sensaciones. Porque con la época sucedió aquello que Mario Perniola (1994) llamó *sex appeal* de lo inorgánico. Lo inorgánico es aquí lo tecnológico. Y los objetos técnicos establecen una conexión sensorial con nosotros, una conexión con nuestra piel, y, por lo tanto, con nuestras emociones. También los medios pasan por este proceso y expresan esta sensibilidad.

Los medios, hoy

Los medios surgieron como una promesa ciudadana, al servicio de la sociedad democrática, con la misión concreta de establecer una vigilancia sobre los poderes públicos y las instituciones, y de instruir a los ciudadanos en relación con las decisiones a tomar en el espacio público. Sin embargo, dado que la experiencia contemporánea es una experiencia tecnológica, los medios se encuentran sujetos a este mismo movimiento. Los medios reflejan las condiciones de la época, y estas, son tecnológicas, y las contradicciones que la propia época tiene, se deben, también, a razones tecnológicas (Martins, 2008; 2010b; 2015b). En estas circunstancias, los medios pasan a constituir un instrumento de la orden del espectáculo (Guy Debord, 1967), con una «ética de la estética» (Maffesoli, 1990), comprometiéndose, tan solo, con la emoción, lo que, en realidad, se corresponde con una retracción del pensamiento. Recordemos, en este contexto, al personaje Ulrich, del libro *El hombre sin atributos*, de Robert Musil (1952). Movilizados por la técnica, los medios contribuyen a que en nuestra época se constate una acumulación de conocimientos tal como nunca antes. Y, sin embargo, se sienten incapaces de alterar el curso de las cosas.

Esta situación se agrava por el hecho de que la soberanía haya dejado de residir en los estados nacionales al haberse trasladado a estructuras políticas y económico-financieras supranacionales, como el Banco Mundial, el Banco Central Europeo, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, la Unión Europea, el Mercosur, la Unión Africana (Martins, 2008). En estas condiciones, las decisiones más importantes han pasado a ser asumidas por auténticos «gobiernos mundiales», mientras los países veían disminuir sus márgenes de maniobra y reducirse los efectos de sus decisiones políticas y económicas. Las principales decisiones son tomadas en otros niveles, en macroestructuras globales, financieras y políticas. Y cuando hoy asistimos al crecimiento de fenómenos populistas, no podemos dejar de considerarlos como una realidad del mismo orden que la retracción del pensamiento.

Cultura y malestar

La movilización tecnológica de la época ha hecho patente un malestar en la cultura y en lo humano, generalizado por el hecho de que este malestar tenga lugar en

paralelo a una sensación de impotencia en relación con el actual estado del mundo. En relación con esto último, es preciso hacer referencia a *Crise no castelo da cultura: das estrelas para os ecrãs* (Martins, 2017), y por otro, al cambio climático, del que son un evidente ejemplo, tanto los recientes incendios forestales, en Portugal y en California, o el ciclón Idai, en Mozambique. En el fondo, nuestra relación con la tecnología dice mucho sobre nuestra identidad, así como sobre la relación que mantenemos con el planeta, cuyos recursos se van agotando.

No obstante, otro malestar cultural, que lo es también político, son los nacionalismos y sus arengas patrióticas. El nacionalismo y el patriotismo remiten hoy a meros tribalismos, es decir, egoísmos que desencadenan sentimientos xenófobos, propagan la intolerancia hacia el otro y destilan odio hacia el extranjero.

Dadas las condiciones tecnológicas de la época, asistimos hoy a una migración masiva de personas en una escala tal como nunca antes en el pasado, hasta el punto de que las sociedades actuales son todas transculturales. En este contexto, si partimos de un punto de vista estrictamente nacionalista, el otro acaba siempre representando un problema. La lógica de las relaciones humanas nos dice que, en un primer momento, podríamos sentirnos fascinados por el otro. Sin embargo, al cabo de un rato, aparece una sensación de incomodidad. Porque es diferente a mí, y yo, no lo entiendo. Porque tiene hábitos distintos a los míos, creencias que no son las mías, ve el mundo de un modo diferente al mío y también actúa de forma diferente. Al final, lo que había empezado siendo un simple encuentro con otra persona, puede acabar ahogando, anulando, eliminando, dominando o ejerciendo violencia sobre el otro. Es esta la lógica de las relaciones humanas, ya sean ellas vividas de forma individual, o en un plano colectivo. Por esta razón, entendemos que el nacionalismo abre hoy camino a sociedades más intolerantes y xenófobas. El único punto de vista que entendemos tenga sentido, en el mundo en el que vivimos actualmente, así como la única pedagogía que es recomendable desarrollar en contextos interculturales, son los que nos sitúan al lado de la comunidad humana como un todo, manteniendo y alimentando siempre un sentido de humanidad.

Los nacionalismos intolerantes

La comprensión actual de la cultura no puede, por tanto, dissociarse de la movilización tecnológica de la época. La cultura occidental se ha venido configurando, partiendo del principio de analogía, haciendo que todo remitiese a una causa anterior, siendo Dios la primera de todas ellas, aquella que reúne en su unidad todas las cosas. Occidente no podría concebirse sin el concurso de tres religiones principales, cada una de ellas con su correspondiente libro sagrado, que nos fundamentan en base al principio de analogía. En estas tres tradiciones religiosas, en el judaísmo con la Torá, en el cristianismo con la Biblia y en el islam con el Corán, Dios es la causa de todas las cosas, al que remite toda creación.

Con la laicización de la cultura, esta visión del mundo llegó a su fin en Occidente. El iluminismo y el romanticismo asestaron un golpe fatal al principio de analogía, abriendo camino a la modernidad. De ahí en adelante, certificada la muerte de Dios, el hombre pasó a contar tan solo consigo mismo para emprender su camino. La visión de un mundo separado y absoluto se ve perfeccionada por las tecnologías de la imagen, que, nacidas a mediados del siglo XIX, con la invención de la máquina fotográfica, prosiguieron su camino con el cine, la televisión y el vídeo y llegaron hasta internet y a lo digital (Martins, 2009). La tecnología, hoy, no aspira solo a asistirnos sino a «producirnos» por completo. Está comprobado que la tecnología no solo hace expandir la experiencia de lo humano, por ejemplo, a través de la máquina fotográfica, de la programación informática y del diseño gráfico, sino que ha hecho también crecer, exponencialmente, nuestras prácticas de simulación y de simulacro (Baudrillard, 1981), así como nuestra capacidad de producir seres artificiales y virtuales. Y a la expansión de nuestra experiencia y conocimiento le corresponde, igualmente, una expansión de la narrativa, una expansión de nuestro modo de narrarnos, de hablar de nosotros mismos (Jenkins, 2003; Sousa, Martins & Zagalo, 2016).

Sin embargo, por muy excitantes y admirables que sean los nuevos territorios, paisajes y entornos electrónicos, el humano no puede dejar de sentir el peligro y de mostrarse intranquilo. Porque ha dejado de contar con fundamentos seguros, territorios conocidos e identidad estable.

La cultura en peligro y la democracia en riesgo

Occidente debe su origen al *logos* griego y cristiano, término cuyo significado es también razón, sentido y dirección, y por un horizonte de comunidad, de unidad integradora, que el principio de analogía hizo posible (Martins, 1994). Mientras tanto, la sustitución del régimen de analogía por el tecnológico provocó que cayesen el «acento grave de la historicidad» y el «acento circunflejo (un acento expansivo en lo temporal) de la eternidad» (Paul Celan, 1971), e hizo que centrásemos nuestros esfuerzos en las urgencias del presente, que son siempre, y como vimos, las urgencias de un mercado y una competición cualesquiera; propiciando, asimismo, la retracción del *logos* y la promoción del *pathos*, la retracción de la razón y la promoción de la emoción, el reemplazo del horizonte de comunidad por los intereses, más variados, propios de la sociedad tribal. En estas circunstancias, no son estos, buenos tiempos para la idea de ciudadanía y de democracia. En los últimos tiempos, hemos visto como la multitud, el populismo y el nacionalismo han procurado ocupar su lugar en la historia, propagando todo tipo de egoísmos, xenofobia e intolerancia, y poniendo en riesgo a la comunidad humana.

A Occidente le debemos la construcción de instituciones del régimen literario como pueden ser la democracia o la universidad, además del desarrollo del periodismo. Decía Jorge Luis Borges (1969), en el poema *Unending gift*, que solo podemos prometer con la palabra. Y, en efecto, la democracia se ha venido configurando

siempre como una promesa de libertad. Así como a las universidades les ha tocado constituirse en una promesa de emancipación histórica. Y el periodismo, una promesa de ciudadanía. Además, el régimen literario se fundó en el principio de analogía, partiendo de la idea que todo dependía de una causa anterior que las explicaba, y la última de estas causas reuniría todo en una unidad, o sea, en una idea de comunidad. Sin embargo, el régimen literario fue sustituido por el régimen tecnológico. El principio de la analogía se deshizo. Y todo se ha supeditado al mercado, a la competición, al emprendimiento, a la estadística, al ranking.

En estas condiciones, humanos e instituciones, pues también han entrado en crisis, han pasado a vivir de sobresalto en sobresalto. Y los medios exprimen esta cinética del mundo, por lo que encuentran cada vez mayores dificultades a la hora de promover la ciudadanía, así como en la protección y consolidación de la democracia.

Referencias bibliográficas

- BAUDRILLARD, J. (1981). *Simulacres et simulation*. Paris: Galilée.
- BORGES, J. L. (1969) [1988]. The unending gift. In *Elogio da sombra. Obras Completas* (1952- 1972), II. Lisboa: Teorema.
- CELAN, P. (1996) [1971]. O meridiano. In *Arte Poética. O meridiano e outros textos* (pp. 41-64). Lisboa: Colibri.
- DEBORD, G. (1967). *La société du spectacle*. Paris: Buchet/Chastel.
- HEIDEGGER, M. (1988) [1954]. La question de la technique. *Essais et conférences* (pp. 9-48). Paris: Gallimard.
- JENKINS, H. (2003). Transmedia storytelling. *Technology Review*, January.
- JÜNGER, E. (1930) [1990]. *La mobilisation totale. [L'Etat Universel, suivi de La mobilisation totale]*. Paris: Gallimard.
- KERCKHOVE, D. DE (1997). *A Pele da Cultura - Uma investigação sobre a nova realidade electrónica*. Lisboa: Relógio D'Água.
- MAFFESOLI, M. (1990). *Au creux des apparences. Pour une éthique de l'esthétique*. Paris: La Table Ronde.
- MAFFESOLI, M. (2000). *L'instant éternel. Le retour du tragique dans les sociétés postmodernes*. Paris: Denoël.
- MARTINS, M. L. (2018a). "Portuguese-speaking countries and the challenge of a technological circumnavigation". *Comunicação e Sociedade*, 34 (2), pp. 103-117. DOI: [http://dx.doi.org/10.17231/comsoc.34\(2018\).2938](http://dx.doi.org/10.17231/comsoc.34(2018).2938). Disponible en: <http://hdl.handle.net/1822/57437>
- MARTINS, M. L. (2018b). "A lusofonia no contexto das identidades transnacionais e transcontinentais". *Letrônica - Revista del Programa de Posgrado en Letras da PU-CRS*, 11 (1), pp. 3-11. DOI: <http://dx.doi.org/10.15448/1984-4301.2018.1.30438>

- MARTINS, M. L. (2017). *Crise no Castelo da Cultura. Das Estrelas para os Ecrãs*. 2.ª edição. Famalicão: Húmus. Disponível en: <http://hdl.handle.net/1822/29167>
- MARTINS, M. L. (2015a). “Os Estudos Culturais como novas Humanidades”. *Revista Lusófona de Estudos Culturais / Lusophone Journal of Cultural Studies*. Vol. 3 (1), pp. 341-361. Disponível en: <http://hdl.handle.net/1822/40655>
- MARTINS, M. L. (2015b). Os média na contemporaneidade: da promessa de emancipação histórica à sua ruína. In Ledo, M. & Lopes, M, I., *Comunicación, cultura e esferas de poder* (pp. 19-44). Santiago de Compostela/São Paulo: Usp/usc/assibercom/agacom. Disponível en: <http://hdl.handle.net/1822/35292>
- MARTINS, M. L. (2011/12). Média digitais – hibridez, interatividade, multimodalidade. *Revista de Comunicação e Linguagens*, 43-44, pp. 49-60. Disponível en: <http://hdl.handle.net/1822/25606>
- MARTINS, M. L. (2010a). A mobilização infinita numa sociedade de meios sem fins. In Álvares, C. & Damásio, M. (Org.) *Teorias e práticas dos média. Situando o local no global* (pp. 267-278). Lisboa: Edições Lusófonas. Disponível en: <http://hdl.handle.net/1822/24250>
- MARTINS, M. L. (2010b). Linguagem, verdade e conhecimento. As Ciências da Comunicação e o contemporâneo. In Silva, A. S. et al., *Comunicação, cognição e média*, vol. 1 (pp. 76-86). Braga: Universidade Católica Portuguesa - Centro de Estudos Filosóficos e Humanísticos. Disponível en: <http://hdl.handle.net/1822/24118>
- MARTINS, M. L. (2009). “Ce que peuvent les images. Trajet de l’un au multiple”. *Les Cahiers Européens de l’Imaginaire*, 1, 158-162. Disponível en: <http://hdl.handle.net/1822/24132>
- MARTINS, M. L. (2008). Do funcionamento dos média à crise da modernidade: o espaço público e os seus simulacros. In Ramos, M. C. & Del Bianco, N. (Org.), *Estado e Comunicação*. Intercom: UNB – Universidade de Brasília. Disponível en: <http://hdl.handle.net/1822/25369>
- MARTINS, M. L. (1994). “A verdade e a função de verdade nas Ciências Sociais”. *Cadernos Noroeste*, Vol. 7 (2), pp. 5-18.
- MUSIL, R. (2008) [1952]. *O homem sem qualidades*. Lisboa: D. Quixote.
- PERNIOLA, M. (2004) [1994]. *O sex-appeal do inorgânico*. Lisboa: Ariadne.
- SLOTERDIJK, P. (2000). *La mobilisation infinie*. Paris: Christian Bourgois.
- SOUSA, M. N.; MARTINS, M. L. & ZAGALO, N. (2016). Transmedia storytelling: The roles and stakes of the different participants in the process of a convergent story, in divergent media and artefacts. In Lugmayr, A. & Dal Zotto, C. (Eds.), *Media convergence handbook – Vol.2* (pp. 117-135). Berlin/Heidelberg: Springer-Verlag.
- VATTIMO, G. (1991). *A sociedade transparente*. Lisboa: Edições 70.
- WIENER, N. (1948). *Cybernetics: Or control and communication in the animal and the machine*. Paris, Hermann & Cie & Camb. Mass., MIT Press.